



¿Qué es un misionero?

Definición según el diccionario

El diccionario *Pequeño Larousse ilustrado*, del año 1985, dice que “misionero” significa “perteneciente o relativo a las misiones”, “persona que difunde el cristianismo en tierra de infieles”, y “predicador eclesiástico que hace misiones”. Entonces, para completar la definición, tenemos que buscar también el significado de “misión”. Según este mismo diccionario, y entre varios elementos en una definición bastante larga, encontramos que “misión” significa “acción de enviar”, “poder que se da a un enviado para que haga alguna cosa (sinónimo: delegación)”, y “viaje que hacen los predicadores evangélicos para difundir la religión”.

Definición según la Biblia

La palabra “misionero” no aparece como tal en nuestra Biblia, y “misión” sólo aparece tres veces (dependiendo de la versión de la Biblia). Dos de estas veces están en el Antiguo Testamento en 1° de Samuel

15. El versículo 18 dice: “Y el Señor te envió en una *misión*, y dijo: ‘Ve, y destruye por completo a los pecadores, los amalecitas, y lucha contra ellos hasta que sean exterminados.’” Y el versículo 20 dice: “Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo obedecí la voz del Señor, y fui en la *misión* a la cual el Señor me envió, y he traído a Agag, rey de Amalec, y he destruido por completo a los amalecitas.” En ambos versículos, la palabra hebrea usada es *derek* (דֶּרֶךְ), que significa: “camino”, “sendero”, o “viaje”. “Misión” también aparece una vez en el Nuevo Testamento, en Hechos 12:25, que dice: “Y Bernabé y Saulo regresaron de Jerusalén después de haber cumplido su *misión*, llevando consigo a Juan, llamado también Marcos.” Aquí, la palabra griega usada es *diakonía* (διακονία), que significa “ministerio”, “servicio”, “contribución”, “ayuda”, “asistencia”, “misión”, o “encargo”.

De veras, en cuanto a una definición bíblica de “misionero” y “misión”, no conseguimos mucha información adicional en estos tres versículos arriba. Entonces, tenemos que preguntarnos si hay *otras* palabras en la Biblia a que “misionero” y “misión” podrían refe-

rir, pero que por una razón u otra no fueron traducidas precisamente por estas dos palabras. La respuesta es “sí”, hay dos palabras bíblicas que se relacionan bastante estrechamente con el concepto general de “misión” y “misionero”. Estas son las palabras griegas *apostello* (ἀποστέλλω) y *apóstolos* (ἀπόστολος). *Apóstolos* ha venido casi literalmente al español en la forma de nuestra palabra “apóstol”.

Apostello. Desde el punto de vista de la gramática, y de su significado bíblico, *apostello* (ἀποστέλλω) es un verbo que básicamente significa “enviar”. *Más específicamente, significa “enviar con autoridad, con un propósito específico o con una misión”.* También incluye la idea de autoridad delegada en la persona enviada. Ejemplos incluyen los siguientes versículos. “A estos doce *envió* Jesús después de instruirlos...” (Mateo 10:5). “Y cuando se acercó el tiempo de la cosecha, *envió* sus siervos a los labradores para recibir sus frutos” (Mateo 21:34). “Pero Él les dijo: También a las otras ciudades debo anunciar las buenas nuevas del reino de Dios, porque para esto yo *he sido enviado*” (Lucas 4:43). “Y si no, cuando el otro todavía está lejos, le *envía* una delegación y pide condiciones de paz” (Lucas 14:32). “Porque Dios no *envió* a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él” (Juan 3:17). [Jesús hablando al Padre] “Como tú me *enviaste* al mundo, yo también los *he enviado* al mundo” (Juan 17:18). “Ananías fue y entró en la casa, y después de poner las manos sobre él, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció

en el camino por donde venías, me *ha enviado* para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo” (Hechos 9:17). “¿Y cómo predicarán si no *son enviados*?” (Romanos 10:15).

Apóstolos. La palabra *apóstolos* (ἀπόστολος) es el sustantivo asociado al verbo *apostello*. En la Biblia se encuentran dos usos básicos para esta palabra. El primero (y más frecuente) es un uso técnico o un sentido técnico que se reserva para los 12 apóstoles más Pablo, y tal vez Jacobo (conocido también como Santiago). Estos 13 ó 14 hombres fueron personas únicas en la historia del mundo. *Fueron escogidos por Cristo para una función muy especial en la Iglesia primitiva. Fueron Sus embajadores muy especiales.* Y cuando se emplea este uso técnico de la palabra, nuestras Biblias usan la palabra “apóstol”. Ejemplos incluyen los siguientes versículos. “Y los nombres de los doce *apóstoles* son éstos...” (Mateo 10:2). “Los *apóstoles* se reunieron con Jesús, y le informaron sobre todo lo que habían hecho y enseñado” (Marcos 6:30). “Hasta el día en que fue recibido arriba, después de que por el Espíritu Santo había dado instrucciones a los *apóstoles* que había escogido” (Hechos 1:2). “Pablo, *apóstol* de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos que están en Éfeso y que son fieles en Cristo Jesús” (Efesios 1:1). “El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos estaban los doce nombres de los doce *apóstoles* del Cordero” (Apocalipsis 21:14). Como se puede ver en estos versículos, el uso técnico de esta palabra se reserva para un grupo muy limitado, de tal vez 13 ó 14

personas (y normalmente sólo 12).

Uso no técnico de *apóstolos*. La Biblia también usa la palabra *apóstolos* con un sentido más amplio y menos técnico. Este uso no se reserva para un grupo pequeño de hombres. Por ejemplo, vemos en Juan 17:18 que todo creyente ha sido enviado por Jesucristo como Jesucristo fue enviado por el Padre. Somos representantes de Jesús, somos apóstoles de Cristo (en su sentido amplio, no técnico, con “a” minúscula). Él nos ha enviado al mundo para representarle y comunicar Su mensaje. *Somos Sus delegados, somos embajadores de Jesucristo.*

A continuación se presentan otros ejemplos bíblicos del uso no técnico de la palabra *apóstolos*. “Pero cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas...” (Hechos 14:4). Favor notar, Bernabé no fue apóstol con “a” mayúscula. “Esto, hermanos, lo he aplicado en sentido figurado a mí mismo [Pablo] y a Apolos por amor a vosotros... porque pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles en último lugar, como a sentenciados a muerte...” (1ª a Corintios 4:6, 9). Apolos tampoco fue apóstol en su sentido técnico. “Porque como sabéis, nunca fuimos a vosotros con palabras lisonjeras, ni con pretexto para lucrar ... ni buscando gloria de los hombres ... aunque como apóstoles de Cristo hubiéramos podido imponer nuestra autoridad” (1ª a Tesalonicenses 2:5-6). Ahora, Hechos 17:1-14 muestra que este grupo de apóstoles que comenzaron la obra en Tesalónica incluyó a Pablo, Silas y Timoteo. Silas y Timoteo fueron apóstoles sólo en el

sentido no técnico de la palabra.

Entonces, tomando en cuenta estos versículos, y el significado de *apostello*, podemos decir que *apóstolos*, en su sentido amplio y no técnico (y que es sinónimo con “misionero”), tiene *el significado de un embajador, un delegado, un mensajero, un representante enviado con autoridad y con un propósito o misión específica*. Esta definición bíblica va muchísimo más allá de la definición que encontramos en el diccionario para “misionero”, y nos ayuda mucho a ampliar y perfeccionar nuestro concepto.

Y ¿a quién representa este apóstol (con “a” minúscula)? La mayoría de las veces cuando se usa “apóstol” en el Nuevo Testamento, refiere a representar a Jesucristo, a ser un embajador de Jesús (por ejemplo, Lucas 11:49; Juan 17:18; Hechos 1:2; 1ª a Corintios 1:1; y 1ª de Pedro 1:1). Pero hay ocasiones cuando el apóstol también representa a otra entidad, especialmente a una iglesia. Por ejemplo, Filipenses 2:25 dice “pero creí necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de milicia, quien también es vuestro mensajero y servidor para mis necesidades.” La palabra traducida “mensajero” aquí es *apóstolos*. Epafrodito fue el apóstol, el embajador, el delegado de la iglesia en Filipos, y él representó a estos hermanos en ministrar a Pablo en sus necesidades. Y la representación que hizo Epafrodito fue tan estrecha que él literalmente completó lo que faltaba en el servicio de los *filipenses* hacia Pablo. Como dice Filipenses 2:30 “porque [Epafrodito] estuvo al borde de la muerte por la obra de Cristo, arriesgando su vida *para completar lo que fal-*

taba en vuestro servicio hacia mí.” En otras palabras, Epafrodito fue el representante, el embajador de la iglesia en Filipos, y a través de su ministerio a Pablo (es decir, *a través de su representación de esta iglesia*), esta iglesia ministró a Pablo.

Otro ejemplo de la palabra apóstol usado en conexión con una iglesia es en 2ª a Corintios 8:23 que dice “en cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador entre vosotros; en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias y gloria de Cristo.” Otra vez, la palabra traducida “mensajeros” es la forma plural de *apóstolos*. Estos hermanos fueron apóstoles, embajadores, de las iglesias. Y favor notar lo dicho en los versículos 18 y 19 de esta misma porción, acerca de uno de estos hermanos: “Y junto con él hemos enviado al hermano cuya fama en las cosas del evangelio se ha divulgado por todas las iglesias; y no sólo esto, sino que también *ha sido designado por las iglesias como nuestro compañero de viaje en esta obra de gracia...*”. Aparentemente, estas iglesias habían designado por lo menos a uno de estos hermanos para servir como compañero de viaje de Pablo. Favor notar aquí los elementos de autoridad ejercida por estas iglesias (a través de designar) y el propósito específico de esta designación (ser compañero de viaje).

La imposición de manos

Otro elemento que agrega información al significado de la palabra “misionero” es la imposición de manos. Leemos en Hechos 13:2-3 “Mientras ministra-

ban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado. Entonces, después de ayunar, orar y *haber impuesto las manos sobre ellos*, los enviaron.” ¿Qué significa esta imposición de manos? ¿Qué información puede agregar a nuestro concepto de un misionero?

La imposición de manos es un símbolo rico en contenido. Entre otras cosas, *comunica la importancia y autoridad de la iglesia local enviada*. Esta iglesia, como autoridad enviada, impone las manos sobre el misionero. Además, *comunica el reconocimiento y aceptación de esta autoridad por el misionero* (en su sumisión a esta imposición de manos).

La imposición de manos *también demuestra la creación, identificación y acreditación de un representante oficial de esta iglesia*. Levítico capítulos 3 y 4 nos dan un ejemplo de cómo la imposición de manos se usó en la formación de un representante para la persona que merecía castigo por su pecado. Entonces, *la imposición de manos subraya el elemento de la representación inherente en la palabra “misionero.”* Cuando impone las manos, la iglesia está reconociendo que ella ha *creado* un puesto de representante oficial, que ella ahora *identifica* a este individuo (o familia) como su representante oficial, y que ella *acredita* oficial y formalmente a este individuo (o familia) como este representante. Y el misionero, en su sumisión a esta imposición de manos, demuestra su *identificación* con esta iglesia, su *sumisión* a la dirección general de esta iglesia, y su *compromiso de ser un verdadero y fiel representante* de esta iglesia.

Entendido así, la imposición de manos apunta al hecho de que las entidades involucradas están verdaderamente en condiciones adecuadas para lograr esta representación. De otro modo, ¿qué sentido tendría nombrar oficialmente y acreditar a una persona como su embajador, sabiendo que no está en condiciones para cumplir cabalmente con esta representación? Entonces, las entidades involucradas, antes de constituir a esta persona como su representante oficial y acreditado, deben confirmar la existencia de amplias similitudes y responsabilidades mutuas que subyacen y aun hacen posible una representación fiel, precisa y adecuada. *En el grado en que se carecen de estas similitudes y responsabilidades, se corre el riesgo de debilitar esta representación, y hasta obstaculizarla por completo.*

Algunas conclusiones

¿Cuáles conclusiones podemos extraer de toda esta información?

- ◆ La palabra “misionero” puede tener un sentido “no técnico”, general y amplio. Hemos sido enviados por Jesucristo, entonces, cada cristiano evangélico es un apóstol de Jesús. Somos Sus representantes, Sus embajadores enviados al mundo. Somos sus misioneros. Siendo que este significado refiere a todo creyente, es un significado *general y amplio, no técnico*.
- ◆ La palabra “misionero” también tiene un uso más “técnico”, especial y estrecho (limitado a un grupo mucho más pequeño). Esto es lo que pasa cuando se refie-

re a representantes de entidades humanas (como iglesias). No todos somos estos representantes. No todos hemos recibido la imposición de manos. No todos hemos sido identificados, constituidos, y acreditados como los representantes oficiales de estas entidades humanas. Siendo que este significado refiere a un grupo particular y limitado, es un significado *especial y estrecho*, un significado *técnico* de la palabra.

◆ Por definición, un misionero es una persona que ha sido enviada con una autoridad delegada, para llevar a cabo un propósito específico. Como tal, el misionero es un embajador, un representante, un delegado de la entidad o entidades que lo ha(n) enviado.

◆ Así, el misionero tiene la obligación de ceñirse a la voluntad de sus entidades enviadoras. *No es una entidad independiente*. No tiene la libertad para hacer cualquier cosa que le dé las ganas.

◆ Un misionero es responsable de representar adecuada y fielmente, con precisión, a los que lo han enviado. Siendo que Jesucristo ha enviado Su Iglesia al mundo, entonces *todos* los creyentes somos responsables de representarle fielmente a Jesús. Siendo que misioneros (en el sentido técnico y especial de la palabra) normalmente han sido enviados también por otras entidades humanas (como iglesias locales, asociaciones de iglesias, etc.), entonces tienen la responsabilidad *adicional* de representar fielmente a estas otras entidades.

◆ La representación lograda por el misionero debe ser tan fiel y tan estrecha, que donde esté el misionero, allá están también las entidades que él representa. Tal cual como un gobierno siempre está presente en la persona

de su embajador político, así también las entidades enviadoras siempre están presentes en la persona de su misionero. Y lo que el misionero hace, es como si estas entidades mismas estuvieran allí haciéndolo con sus propias manos. *En un sentido muy real, el misionero es las manos y los pies de las entidades enviadoras.* A través de él, ellas llegan al sitio y hacen el trabajo.

◆ Así, es sólo a través de sus misioneros (*especialmente en el sentido técnico y especial de la palabra*) que las iglesias locales pueden cumplir personal y corporativamente con la gran comisión. Ellas no pueden ir físicamente (como congregación) por todo el mundo para hacer discípulos de todas las naciones. Pero, a través de la persona de su misionero (su embajador oficial), y *la representación que este misionero ofrece*, ellas sí pueden llegar allí corporativamente y cumplir personalmente con sus responsabilidades ante la gran comisión.

◆ Un misionero es un representante voluntario, oficial y auténtico de sus entidades enviadoras. De su propia voluntad, él cumple con esta representación. Y está constituido oficial y formalmente por estas entidades como su representante.

◆ Un misionero se identifica con sus entidades enviadoras, se somete a la dirección general de ellas, y se compromete a ser un verdadero y fiel representante de ellas. Entiende que él tiene un papel clave y una responsabilidad muy seria en el cumplimiento de la gran

comisión por parte de ellas. Entiende que a él le toca ser las manos y los pies de ellas. También entiende que normalmente ni las manos ni los pies dicen al cerebro qué hacer, sino que es el cerebro (las entidades enviadoras) que decide qué van a hacer las manos y los pies.

◆ Un misionero reconoce y respeta la necesidad de estar en muy buenas condiciones para lograr una fiel y adecuada representación de sus entidades enviadoras. *Entiende que de esta representación fluye el ministerio.* Entiende la importancia y la necesidad de lograr una representación fiel y adecuada, una representación fidedigna de sus entidades enviadoras. Y reconoce que este tipo de representación se edifica sobre la base de ciertos elementos cruciales que él tiene en común con sus entidades enviadoras. Entre estas amplias similitudes se encuentran: su propósito misionero básico, su visión misionera básica, su doctrina y teología, su concepto o filosofía de ministerio, sus prioridades en el ministerio (o su enfoque ministerial), su enfoque geográfico y étnico, su enfoque laboral, sus expectativas en áreas como respaldo espiritual, respaldo logístico y respaldo financiero, y sus expectativas y responsabilidades en el área de la comunicación. *Reconoce que al grado en que están ausentes estas similitudes, se perjudica (y hasta obstaculiza por completo) la representación fiel y adecuada de estas entidades enviadoras por parte de este misionero (y así, el ministerio misionero de estas entidades enviadoras).*

© 2010 William F. Ritchey. Adaptado del texto *Las misiones: renovando nuestra perspectiva a la luz de la Biblia*, © 2006 William F. Ritchey, p. 7–9 y 15–16.

Este texto está disponible en el nivel básico de nuestros textos y materiales.

Las citas bíblicas son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS, copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

academia de misiones mundiales – capacitación misionera básica, arraigada en la iglesia local

Desarrollando iglesias comprometidas con y equipadas para llevar a cabo la gran comisión

www.academiademisionesmundiales.com

